



LA CRISIS MUNDIAL: HOY COMO ENTONCES

Eventos y situaciones cambian con tal rapidez en este momento, a medida que la humanidad emprende acción o se abstiene de ello (esto último tan determinante para bien o para mal como lo primero), que nuevamente siento la necesidad de escribir sobre la crisis mundial, como lo hice el último otoño, de este modo llevando adelante mi tema. Escribo como uno que hoy está trabajando en el lado interno, presintiendo y viendo lo que está escondido para muchos de ustedes. La historia exotérica externa de eventos es conocida por todos ustedes y no necesito ocuparme de su detalle. La acción emprendida por las naciones combatientes, o retenida por las naciones neutrales, también es registrada en vuestra conciencia. Las implicaciones de tal actividad sólo pueden ser verdaderamente conocidas y apreciadas por esas personas que hoy piensan *en términos de humanidad como un todo*, y no en términos de una nación particular, tal como el bien de Alemania o el destino de América. En este momento hay pocos discípulos que puedan pensar de este modo sintéticamente o que puedan ver la visión como un todo, precipitándose como aquello que condicionará eventualmente a la familia humana entera. Hay muchos que están despertando a la necesidad de hacer eso y que están encontrando, en sus procesos de reajuste, muchos problemas desconcertantes. Escribo para estas personas sinceras pero desconcertadas. Encuentro que hay poco que pueda decir a los de mentalidad pueblerina o a esos con el punto de vista puramente parroquial. Sus limitaciones de visión radican dentro de ellos mismos y sólo terribles eventos y extenuante emergencia les permitirán finalmente trascender la mezquina nimiedad y cualidad de su mente inferior, con su tendencia concreta a remontarse al pasado y su temor a aventurarse con fe en el futuro.

Me ha interesado la respuesta a mi artículo anterior, escrito en abril de 1940. La mayoría de aquellos a quienes traté de llegar y con quienes me he comunicado durante muchos años, aceptó mis premisas sin mucho cuestionamiento pero se abstuvo de acción positiva o del uso de cualquier influencia. Unos pocos se ofendieron por las implicaciones de las divisiones existentes entre las Fuerzas de Luz y las Fuerzas de Agresión. Corporizan una verdadera, pero erróneamente interpretada, idea de unidad humana. No logran comprender que —a medida que se da comienzo a la Nueva Era— inevitablemente debe llegar un día del juicio (hablando simbólicamente) y el surgimiento de una clara línea de demarcación entre eso que es nuevo y eso que es de la vieja era; debe aparecer la distinción entre acontecimientos exotéricos y actitudes esotéricas, y entre quienes ven un nuevo orden mundial, desarrollado y puesto en actividad funcional por las Fuerzas de Luz, a través de cooperación, coordinación y comprensión, y un orden mundial que será impuesto por el terror, a través de gobierno dictatorial, por la supresión de la libertad de conciencia y por la entronización de una raza cuyos valores son, en este momento, anti-espirituales y anti-sociales.

Este día del juicio está ahora sobre la humanidad, y esos cuyas inclinaciones normales y tendencias naturales están del lado de la ley y el orden, y cuya voluntad-al-bien está dirigida hacia

rectas relaciones y verdadero bienestar humano, arribarán a la decisión final. Estas personas esclarecidas respaldarán su juicio con una enfocada voluntad de introducir la era en que estos valores dominarán, y también están dispuestas a tomar las medidas necesarias para hacer posibles estos valores.

Quisiera tratar abierta y francamente los problemas con los que ustedes están confrontados cuando encaran al mundo tal como es hoy y el mundo como quizás sea mañana —un mundo cuyo destino todavía está indeciso... ¿Querrían que en este momento de crisis planetaria me abstuviera de hablar directamente y ocultara la verdad a ustedes que leen mis palabras —una verdad que ya es evidente para quienes ponderan los signos de los tiempos con una mente sin prejuicios, pensamiento imparcial y un verdadero amor por la humanidad? Esta última cualidad, un *verdadero amor por la humanidad*, constituye un test básico de acción errónea o correcta. Es fenomenalmente clarificador si se lo aplica en este momento a los combatientes. ¿Quisieran que me ocupara de agradables clichés respecto a un futuro mundo feliz, cuando quizá la posibilidad misma de un mundo así tiembla en la balanza? ¿Quisieran que presentara la actitud de la Jerarquía como la de una plácida banda de observadores, listos para ayudar al mundo cuando termine el conflicto, pero actualmente aislados de toda acción y simplemente esperando hasta que se asiente el polvo y el clamor de la batalla, para estimular en las mentes de los hombres la visión de un nuevo orden mundial donde todos la pasarán bien, donde no habrá desempleo, donde el temor y el terror no tendrán cabida?

Les digo que no puedo hacer esto. La Jerarquía es muy diferente. Pacifismo, como lo interpretan ustedes, no tiene cabida en sus filas. La destrucción de la forma en la batalla (que causa tanto temor a muchos de ustedes) es de poca importancia para quienes *saben* que la reencarnación es una ley básica de la naturaleza y que *no hay muerte*. Las fuerzas de la muerte hoy están por todas partes, pero es la muerte de la libertad, la muerte de la libre expresión, la muerte de la autonomía en la acción humana, la muerte de la verdad y de los valores espirituales superiores. *Estos* son los factores vitales en la vida de la humanidad; la muerte de la forma física es un factor negligible en relación con estos, y fácilmente reparado de nuevo a través de los procesos de renacimiento y fresca oportunidad.

Diría a quienes predicán una actitud pasiva frente al mal y al sufrimiento humano, y quienes apoyan un pacifismo que no involucra riesgos: ¿Con qué se proponen luchar contra las fuerzas de agresión, de traición, del mal y de la destrucción que hoy están acechando a nuestro planeta? ¿Qué armas aportan a este combate? ¿Cómo comenzarán a contener la embestida y detener la tromba? ¿Usarán plegarias por la paz y luego esperarán pacientemente que las fuerzas del bien libren vuestra batalla y que Dios haga el trabajo? Les digo que vuestras plegarias y vuestros deseos son infructuosos cuando están divorciados de acción recta y potente. Vuestras plegarias y peticiones pueden llegar al trono de Dios, simbólicamente hablando, pero luego surge la respuesta: Las Fuerzas de Luz fortalecerán vuestros brazos y torcerán la marea a favor de ustedes *si* se ponen de pie y luchan por lo que desean. Quién detendrá el progreso del egoísmo agresivo si los hombres y mujeres de buena voluntad se respaldan en su idealismo y nada hacen que sea práctico para justificar su esperanza ni ayudan en la materialización del ideal deseado.

Déjenme decirles algo acerca de la paz por la cual trabaja la Jerarquía y que las personas de mente espiritual del mundo prevén *aun mientras luchan*, y por la cual están dispuestas a pagar el máximo precio.

Paz, cuando llegue, será el resultado de rectas condiciones mundiales y rectas relaciones humanas. Es un efecto y no una causa; es el efecto de ciertas actitudes subjetivas que aún no están presentes en el mundo en una escala suficientemente amplia. ... No hay paz alguna en el planeta hoy día, en ninguna parte. No hay paz alguna en los perplejos corazones de quienes no están participando activamente en la lucha contra el mal. No hay paz alguna en ningún campo de empeño humano. No se la encuentra en el campo económico, despedazado como está por el conflicto entre capital y trabajo, y entre grandes escuelas de pensamiento económico; no se la encuentra en el campo religioso, donde continúa la lucha entre autoridad (amancillada con viejo iglesianismo¹ mundial) y religión experimental; no se la encuentra en el orden social, donde una clase está alineada contra la otra, el pobre contra el rico, y el hombre contra su hermano; ciertamente no está en el campo político, donde la riña partidista controla y ciega a los grupos enfrentados, escondiendo la más amplia visión de los asuntos mundiales y las necesidades de la humanidad como un todo. No hay paz, y la paz no llegará a través de un pacifismo aplicado y fanático o a través de la ruidosa conversación y el pensamiento ilusorio de quienes odian la guerra y quienes al mismo tiempo acrecientan la corriente de conquista y demoran la victoria verdadera por sus pareceres opuestos violentamente proferidos.

Les diré que todas las naciones odian la guerra y se oponen a ella... Sin embargo, muchas personas pacifistas y de mentalidad neutral no están dispuestas a pagar precio alguno por lo que ellas tanto dicen apreciar. Una completa negativa a luchar en favor de los Aliados y de quienes están viendo con claridad las cuestiones en juego, abriría la puerta a la dominación mundial de las Fuerzas de Materialismo y Agresión. Estas fuerzas malignas cuentan con esto cuando enfrentan al más grande neutral de todos, los Estados Unidos de América, y para lo cual se están preparando mientras diseminan su propaganda mentirosa e infiltran sus agentes en todo país y todo estado — preparatorio para una conquista pacífica de un pueblo que se niega suficientemente a valorar las cuestiones espirituales en juego para emprender acción positiva.

Y nosotros, los instructores en el lado interno, quienes por eones hemos ayudado en la preparación de la humanidad para la era de cooperación y hermandad pacífica venidera, vemos peligrar toda esta esperanza futura. ...

¿Hablo demasiado fuerte a aquellos de ustedes que no están participando en esta guerra planetaria? Hablo con claridad porque procuro despertarlos a las verdaderas cuestiones mientras aún hay tiempo. Procuro frenar en ustedes la idea de que el hemisferio occidental es la sede de toda civilización, el custodio de lo mejor que hay en la humanidad, y que el futuro espiritual de la humanidad reside en elpreciado país de la libertad.

Libertad es una cosa del alma humana y se la encuentra de punta a cabo en la raza humana entera. Civilización es un derecho humano universal y no la prerrogativa de una sola nación. Les digo que la humanidad en todas partes es de mentalidad espiritual y que la nueva raza, la civilización venidera y la cultura de la nueva era se encontrarán de punta a cabo en el mundo —la herencia universal de la raza humana.

¹ churchianity.

Pero en todas partes la humanidad es la víctima de propaganda —una propaganda que sólo puede ser vista en su verdadera luz cuando los hombres piensan en términos de libertad humana; cuando *juntos* dan los pasos necesarios para asegurar la felicidad humana y, al hacerlo, aprenden a enfrentar las condiciones mundiales *tal como son*, sin esconder sus cabezas en un mundo de ensueño de su propia creación. El mundo del futuro, con el cual sueñan los hombres en todas las tierras, es más que una posibilidad si los hombres asumen sus justas responsabilidades y juntos lo convierten en un hecho en la experiencia humana. Pero un mundo así... emergerá en realización cuando haya suficientes personas en el mundo que piensen con claridad, vean la visión verdaderamente, actúen con inteligencia y enfrenten la fuerza con la fuerza, que es el único método que las fuerzas de agresión pueden comprender. En este intervalo previo a la lucha final, escribo a quienes están observando con simpatía pero sin sacrificio y les pregunto: ¿Dónde están ustedes?

... *Espacio de Silencio...*

... ¿Cómo liberaremos a la humanidad para que dé su próximo paso adelante, sin temor ni terror y sólo condicionada por un mundo que unidamente está buscando hacer lo que es mejor para el todo, y no simplemente lo que es mejor materialmente para la parte? Estas son las preguntas con las que nos enfrentamos hoy. Desesperada y temerosamente, los hombres están buscando una solución y pidiendo ayuda y consuelo por doquier. La demanda tan ampliamente prevalente en este momento por intervención divina, ¿se elevará con tanta fuerza hasta el cielo que forzosamente evocará una respuesta y, al mismo tiempo, privará al género humano de su derecho a arreglar sus propios asuntos, dirimir sus propias cuestiones y progresar por el método de prueba y error, por el éxito de su propia clara visión y su firme determinación de encontrar la correcta salida de la situación? Tal intervención es posible, pero las Fuerzas del conocimiento espiritual no la consideran deseable. Por lo tanto están conteniendo Su mano, sintiendo que esta vez la humanidad debe ser animada a batallar hasta el fin en nombre de su esperanza y su visión. Los hombres oran por la paz pero no pagarán el precio de la paz. Orando tranquilamente y dejando el trabajo a otros hombres, otras fuerzas, o Dios, es el camino fácil, que satisface a la naturaleza emocional pero no implica claro pensar. La humanidad ha alcanzado la mayoría de edad; la etapa infantil terminó, y para prosperidad o miseria, para bien o para mal, los hombres deben decidir por sí mismos el camino que el mundo, sus gobiernos y su orden social deben seguir.

Un nuevo orden mundial es posible, y hay ciertos pasos que es necesario dar si la visión de este nuevo mundo ha de ingresar al ámbito del hecho consumado. Puedo —con la mayor brevedad— señalarles ciertos ángulos de visión; puedo indicar las señales en el camino hacia el futuro orden mundial. Me encontraré en la posición de asegurarles al mismo tiempo que cada paso de ese camino conllevará una lucha, el vuelco de lo que es antiguo y amado y la destrucción de lo que es inhumano, egoísta y cruel...

... pediría a todos ustedes que mediten sobre la visión de este nuevo orden mundial, preservando una mente abierta y concienzializando que este nuevo modo de vivir se cierne sobre la humanidad y se materializará cuando el egoísmo sea derrotado, rectas relaciones humanas sean correctamente previstas, y el ideal de este nuevo orden mundial esté divorciado de todos los conceptos y las aspiraciones nacionalistas.

No será un mundo americano, o un mundo francés, o un mundo británico, o un mundo totalitario... Será un mundo humano, basado en recta comprensión de correctas relaciones humanas, en el reconocimiento de iguales oportunidades educativas para todos los hombres, para todas las razas y todas las naciones, y en la conciencialización fundamental de que “Dios ha hecho de una sola sangre todos los pueblos sobre la tierra”. Será un mundo en el que distinciones raciales y unidades nacionales serán reconocidas como enriqueciendo el todo y como contribuyendo a la significación de humanidad... Esto se hará posible porque todo el género humano será reconocido como la unidad esencial y de mayor importancia espiritual que la parte.

Esto no es un sueño vano y visionario. Ya está sucediendo. Movimientos embrionarios hacia esta síntesis mundial ya se están haciendo. Hay un sueño de federación, de interdependencia económica y de unidad religiosa, además de interrelación social y nacional que rápidamente está tomando forma, primero en las mentes de los hombres y luego en experimentos. Hay un lazo de propósito unido, sentido por muchos en los campos político y económico, que no es cumplimiento de deseo o fantasía, sino indicativo de una realidad emergente. Es sentido y reconocido por pensadores en todas partes... se están forjando los eslabones que harán descender la visión y precipitarán en la tierra el patrón de cosas como deberían ser en este próximo ciclo mundial.

Cuando esta visión del nuevo orden mundial haya sido captada por los hombres y mujeres de buena voluntad en todas las naciones, y cuando se haya vuelto parte de la vida y mente de todo discípulo y aspirante, entonces el paso siguiente será estudiar los factores que estén estorbando su materialización. ... Los ojos de las personas que procuran trabajar bajo las Fuerzas de la Luz deben ser levantados del mundo de efectos al reino de causas; debe haber apreciación de los factores que han creado y condicionado el mundo moderno y estos factores predisponentes deben ser reconocidos por lo que son. Esta evaluación de la situación y este reconocimiento de culpa y responsabilidad deben prologar todo intento de hacer descender a existencia activa el nuevo orden mundial.

Este nuevo mundo no llegará como una respuesta a la plegaria o por la pasiva quimera y expectativa del idealista amante de la paz y visionario místico. Ellos señalan el camino e indican el objetivo necesario. Llegará cuando el místico y el hombre de visión despierte a la necesidad de la hora y descienda desde el mundo de sueños, de teorías y de palabras, a la dura palestra de la vida cotidiana y pública. Debe estar dispuesto a luchar por lo que desea y sabe que es bueno, verdadero y correcto, y debe permanecer firme contra aquellos que procuran distorsionar la visión y frenar su aparición, armándose para la batalla a fin de que sea posible el desarme final.

Una clara visión del futuro orden mundial (en delineamiento amplio y general pero no en detalle), un reconocimiento inteligente de los estorbos e impedimentos que bloquean su aparición, y una disposición a dar los pasos necesarios en el plano físico, pagar el precio requerido y ofrecer los sacrificios demandados son actitudes esenciales, previas a la eliminación de los estorbos que entorpecen el camino del nuevo mundo venidero. Es una visión práctica —largamente deseada, muy discutida y claramente delineada. Los estorbos parecen ser muchos, pero todos pueden ser resumidos en la sola palabra *Egoísmo* —egoísmo nacional, racial, político, religioso e individual.

... La visión aparecerá como un hecho en la Tierra cuando los individuos voluntariamente sumerjan sus intereses personales en el bien del grupo; cuando el grupo o los grupos fusionen sus

intereses en el bien nacional, cuando las naciones abandonen sus propósitos y metas egoístas por el bien internacional, y cuando esta recta relación internacional esté basada en el bien total de la humanidad misma. De este modo el individuo puede desempeñar su parte en el todo mayor, y se necesita su ayuda, y de este modo se anula el sentido de futilidad individual. Al hombre menos importante en la unidad nacional menos importante le llega el llamado a sacrificarse y servir al grupo del cual es parte. Al fin, la humanidad misma es de este modo impulsada —otra vez como unidad integral— al servicio de la Vida Planetaria.

... *Espacio de Silencio* ...

¿Qué hay ahora del presente inmediato, y qué puede hacer el individuo para ayudar a la causa de la humanidad y frenar la marea del mal?

1. Eliminen de su conciencia el prejuicio, el orgullo nacional y las antipatías religiosas... El nefasto pasado de todas las naciones hoy es usado como una excusa por quienes no eligen hacerse cargo de la responsabilidad ni sacrificar nada por la causa de la humanidad. Un reconocimiento de nuestras propias deficiencias y un espíritu de tolerancia y perdón, hoy lo necesitamos todos.

2. Rehúsen temer cualquier resultado de la acción correcta y positiva. Hoy el temor está detrás de muchas de las actitudes discrepantes, y el temor mata la verdad, esconde la visión y frena la correcta acción. El gran Líder de esta era cristiana nos ha advertido que no temamos a quienes matan el cuerpo, sino que temamos sólo a quienes procuran matar el alma.

3. Habiendo presentido la visión, reconocido los estorbos y lidiado con el prejuicio y temor innato, entonces se le evidenciará (frente a esta peligrosa crisis) qué debe hacer. No me corresponde decirle qué es. Decidir los detalles le corresponde a usted; los métodos que deba emplear se volverán claros para usted; las cuestiones humanitarias se le volverán cada vez más obvias; entonces se alinearán de parte de las Fuerzas de Luz y sostendrá las manos de quienes están *luchando* por paz y seguridad mundial, preliminar a la inauguración del nuevo orden mundial. Esto lo hará sin pensamiento alguno del yo. Enfrentará la vida de verdad y sinceramente, con un sacrificio plenamente dedicado de tiempo, del yo, de dinero y, si es necesario, de la vida. Concienciará dinámicamente que la actitud del espectador pasivo no es la del agente de las Fuerzas de Luz o de quien ama a la humanidad.

4. También aprenderá a mantener su mente libre de odio, rehusando odiar al pecador engañado incluso al imponerle la pena de su pecado. Odio y separación deben cesar, y *cesarán* a medida que el aspirante individual los arranque de raíz en su propia vida. El gran error de los de mentalidad neutral y del pacifista, es su negación a identificarse constructivamente con el dolor humano. Incluso cuando reacciona con violenta emoción a causa del sufrimiento, por ejemplo, de niños pequeños en esta gran guerra, y del refugiado indefenso, verdaderamente no le importa lo suficiente como para hacer algo acerca de la situación, porque implica sacrificio. Esto suena duro, pero es una declaración de hecho necesaria. *La simpatía que no produce acción positiva de alguna especie deviene una llaga supurante.*

De este modo, mediante pensamiento, palabra y obra, quien ama a la humanidad entrará en la batalla contra el mal; con completo auto-olvido abrazará la causa de la humanidad, no

escondiéndose detrás del sentimiento de futilidad ni buscando excusa alguna en un idealismo malinterpretado. Afrontará los hechos de la situación actual a la luz que afluye de la visión misma.

Estos son días difíciles y terribles. Se necesitan hombres y mujeres que tengan el valor y el *insight* para permanecer con firmeza y dar los pasos necesarios —cualesquiera que sean— para poner fin a esta guerra. Vastos sectores de la humanidad no pueden hacer más que consentir el triste destino que los ha tomado por sorpresa. Son incapaces de pensar, orar o incluso llamar a la fe en su ayuda. Se sienten sin esperanza. Para ellos, ustedes deben pensar; por ellos, ustedes deben orar; por ellos, ustedes deben tener fe y —por encima de todo lo demás en este momento— para ellos ustedes deben actuar. El trabajo de reconstrucción reside en el futuro. Lo que hoy se demanda es la construcción de un baluarte de defensa alrededor de la humanidad; luego —habiendo cumplido cada requisito del plano físico— *permanecer* inamovible. Pero deben permanecer con los rostros vueltos hacia el enemigo de las almas de los hombres, listos para presentar batalla, literal y físicamente, listos para dar cada paso necesario para hacer retroceder al enemigo, y listos a sacrificar al máximo de manera que él no pueda avanzar más.

El esfuerzo de buena voluntad del mundo, que anteriormente procuré inaugurar y sintetizar, ha pasado por una etapa negativa y por un intervalo en el cual no fue posible trabajar activamente. Las necesidades del nuevo grupo de servidores del mundo lo llaman ahora a una renovada actividad positiva. El redescubrimiento y el inmediato apoyo a los miembros de este grupo deben ser emprendidos de nuevo. En todas las tierras deben ser alcanzados, si es posible, y rehabilitados con sabiduría, y re-establecidos subjetivamente. Deben ser ayudados objetivamente y de nuevo inspirados a trabajar para que puedan formar el núcleo de las *Fuerzas de Reconstrucción* cuando las Fuerzas de la Luz hayan conseguido la victoria sobre las fuerzas de agresión. Este es el primer punto que les pediría considerar hacer.

Anteriormente dije que pudo haberse evitado la expresión de la guerra en el plano físico si los discípulos y aspirantes del mundo hubieran estado a la altura de su oportunidad y sus responsabilidades. A la Gran Invocación se la volvió relativamente impotente, desde el ángulo de utilidad dinámica, porque la mayoría de quienes la usaron la convirtieron en una plegaria por la paz. Era en cambio una gran demanda invocadora espiritualmente militante... Es una demanda; es también una autorizada afirmación del hecho existente; pone en movimiento agencias y fuerzas hasta ahora quiescentes, y estas pueden cambiar la faz del campo de batalla mundial; invoca al Príncipe de Paz, pero Él lleva una espada, y los efectos de Su actividad pueden resultar sorprendentes para quienes ven sólo las necesidades del aspecto forma de la humanidad.

Que la fortaleza y la iluminación sean de ustedes, y el poder para resistir y la capacidad de luchar por la liberación de la humanidad, es la plegaria y el llamamiento de vuestro hermano, el Tibetano.

La Exteriorización de la Jerarquía (edición en revisión), "La Crisis Mundial Hoy", 30/06/1940

* * *